

callaré : ó si he faltado en algo por ignorancia, hacédmelo conocer.

25. ¿Porqué dais un sentido torcido á mis palabras, y haceis violencia á la verdad, siendo así, que conforme á ella, ninguno hay entre vosotros, que me pueda reprender?

26. Andais estudiando razones, no fundadas en verdad, sino con el fin solo de calumniarme y acusarme : pero vuestras palabras son palabras dichas al aire.

27. Acosais á un pobre, que se ve de todo en todo desamparado, y andais buscando, como armar lazos, para derribar á vuestro amigo.

CAPITULO VII.

1. Porque la vida del hombre sobre la tierra no lo es de delicias, ni de reposo ; sino de trabajo, de sufrimiento, y de continuo combate : y sus dias son como los de un jornalero, que se asalaria para trabajar.

2. Así como un esclavo aplicado á la faena en el mayor ardor del sol, suspira por la sombra para descansar ; y como un jornalero espera el fin del día, para reposar :

3. Del mismo modo yo esperé el día postero ; mas conté en vano los meses, y pasé las noches en recios dolores, sin que llegase este día.

4. Porque cuando me echo á dormir, digo : ¿Cuándo me levantaré? y despues de haberme levantado, no hallando alivio espero la tarde, y lleno de dolores llevo así, hasta que á la luz del día suceden las tinieblas de la noche.

5. Hierve mi carne en gusanos : costras asquerosas cubren todo mi cuerpo : mi piel seca se ve toda encogida, y arrugada.

6. Mis días felices corrieron con mayor velocidad, que el tejedor, concluida la tela, corta sus hilos, y se han consumido sin esperanza de volver á mi primer estado.

7. Bien ves, que pasada mi vida, ya no volverá : así como no puede volver á soplar el viento, que una vez pasó : del mismo modo si una vez llevo á morir, se acabó para mí el disfrutar estos bienes.

8. Despues de muerto, ninguno me verá mas aquí : tú mismo, si un poco te descuidas, y quierés poner sobre mí tus ojos, ya no me hallarás, ni seré.

9. Porque así como una nube se disipa, y desvanece enteramente con el viento : del mismo modo el que una vez muriere, y descendiere debajo de la tierra, no volverá ya de allí, ni subirá para volver á habitar en ella.

10. No volverá mas á su casa, ni le reconocerá mas el que entrare á ocupar su lugar, dignidad y riquezas.

11. Por lo que ya que tengo de morir en esta miseria, concédase siquiera licencia á mi len-

28. Mas si no queréis confesar lo que os digo, sino llevar adelante vuestro intento, os pido siquiera, que me mireis con ojos mas compasivos : que atendais á mis razones, y veais si se fundan en verdad.

29. Yo quiero, que vosotros mismos seais los jueces : disputemos sin porfia, sin pasion, y sin torcer el sentido de las palabras : triunfe solamente la verdad, la razon, y la justicia.

30. De este modo veréis, como no son injustas mis quejas, ni en mis palabras se encierra necesidad.

gua, para decir la angustia de mi corazon, y manifestar la amargura de mi alma.

12. ¿Por ventura soy yo como el mar hinchado, que necesita de márgenes, para que allí quebrante sus iras? ¿Ó como una fiera, á quien se encierra en una jaula, para que no sea dañina?

13. Si concibo alguna esperanza de hallar algun descanso, cuando por la noche me recojo á reposar, consolándome con gemidos, y buscando alivio á mis males con lágrimas y con suspiros :

14. Entonces lleno de sobresalto, me veo acometido de espantosas imágenes, y sueños, que turban mi alma.

15. Por lo que escogeria antes la muerte, aunque fuera la mas violenta y miserable, á trueque de verme libre de semejantes afanes.

16. Ya no tengo esperanzas de vivir : compadécete, Señor, de mí, y cese ya el castigo. No es mucho lo que pido, puesto que es tan poco lo que me queda que vivir.

17. ¿Qué es el hombre, para que merezca, que tú pongas en él tu corazon, y le mires como alguna cosa grande?

18. Lejos de olvidarle, como merece, muestras sobre él una continua vigilancia, llamándole á tí con saludables pruebas, y humillándole con aflicciones para que vuelva sobre sí.

19. Mas estas pruebas, Dios mio, son harto fuertes para mi flaqueza : yo temo ceder á ellas, si no aflojas un poco, y me permites siquiera respirar.

20. Yo soy peccador, lo confieso, y merezco tu indignacion : mas ¿qué podré yo hacer para apaciguarte, ó Salvador de los hombres? ¿porqué me has puesto por blanco de tus tiros, hasta hacer que á mi mismo no me pueda tolerar?

21. ¿Porqué tardas en restituir la calma á mi alma, destruyendo mi pecado, y borrando mi iniquidad? Ves que estoy cerca de mi fin, y voy á dormir en el polvo del sepulcro. La noche me verá espirar, y cuando vinierés á buscarme por la mañana, ya no seré.

CAPITULO VIII.

1. Mas respondió Baldád Suhita, y dijo :

2. ¿Cuándo cesarás de decir cosas tan fuera de propósito, y acabarás de excusar con tanto empeño y vehemencia tus pecados?

3. ¿Por ventura Dios es injusto en sus juicios, ó se servirá de su omnipotencia para oprimir al inocente?

4. Aunque tus hijos hayan pecado contra él, y los haya abandonado, entregándolos á su réprobo sentido, para que en su misma iniquidad hallen su castigo :

5. Esto no obstante, si tú con solicitud y presteza te convirtierés á Dios, y humildemente imploráres el socorro del Omnipotente :

6. Si caminares delante de él con corazon puro y sano; él tambien en el punto te alargará la mano, y te hará feliz, y á tu casa, si morare en ella la justicia.

7. Y esto será en tanto grado, que el primer estado de felicidad en que te viste, de ningun modo podrá compararse con el nuevo en que te pondrá.

8. En prueba de esto consulta las edades pasadas, y registra con atención las memorias y historias de nuestros padres.

9. Puesto que nosotros somos de ayer, y nuestros conocimientos son muy limitados, (por cuanto la brevedad de nuestra vida pasa como la sombra, y no nos da lugar á conocer las cosas).

10. Y ellos te instruirán, y te informarán de la verdad que te digo con palabras llenas de cordura y de sabiduria.

11. El junco, dime, y el carrizo, que nacen, viven y crecen en la humedad, ¿podrán conservarse sin agua?

12. Apenas arroje la flor, luego que llegue á faltarle el agua, y sin que nadie la toque, se secará antes que ninguna otra yerba.

13. Pues del mismo modo perecerán todos los designios de los que viven olvidados de Dios : y no de otra suerte faltará todo aquello en que pone su esperanza el hipócrita.

14. Y llegando por último á condenar su desatino, no tendrá mas firmeza, que una tela de arañas, todo aquello en que confia.

15. Fundará sus esperanzas sobre sus hijos y bienes, que no subsistirán : procurará perpetuar su memoria en ellos, pero desaparecerán.

16. Por el contrario una planta grande, ó un árbol se muestra fresco y verde antes que salga el sol ; y cuando este nace, arroja sus renuevos :

17. Multiplica sus raices abriéndose camino por entre las piedras para echarlas muy profundas.

18. Y si por acaso alguno le arrancare del lugar, le desconocerá y dirá : No te conocí, ni me importa nada.

19. Porque esta es su condicion y naturaleza, que de las hondas raices que quedaron, brotarán otras plantas de la misma tierra.

20. Dios no desamparará á los buenos, ni favorecerá á los malos.

21. Si fueres bueno, Dios no parará hasta colmarte de bienes, y hacer que reine en tí el contento y la alegría.

22. Tus enemigos quedarán cubiertos de confusion : y la casa y familia de los impíos no subsistirá, aunque parezca estar floreciente, y llena de abundancia.

CAPITULO IX

1. Y respondiendo Job, dijo :

2. Ciertamente conozco que es así como lo diceis, que Dios es justo, y que no tuerce la justicia : y que ninguno podrá mostrarse justo, ni libre de culpa en lo que Dios le acuse, y se la ponga.

3. Y aun añado, que el que quisiera apostárselas con él, de infinitos cargos que le hará, no podrá responderle, ni de mil á uno solo.

4. Porque contra él no hay saber que pueda hallar disculpas, porque es mas sabio que todos : ni fuerza que le resista, porque ninguna alcanza á la suya : y al que se le quiere oponer, ó mostrársele obstinado, su misma conciencia le hará guerra, y no le dejará reposar un instante.

5. El en prueba de su poder puede arrancar

y transportar los montes : y aquellos mismos montes que transportare en su furor, no lo entenderán, porque lo hará en un momento.

6. El hace estremecer toda la tierra hasta sus mismos fundamentos.

7. Manda al sol que no amanezca, y no sale : y si es su voluntad, despoja de su luz á las estrellas.

8. Con solo su querer crió los cielos ; todo lo llena y mantiene : los mares le obedecen y se le sujetan.

9. Crió el Arcturo, el Orion, las Hyadas, y todas las constelaciones que no se descubren á nuestros ojos, y están en lo mas retirado del Mediodía.

10. Son grandes, é incomprensibles y sin número las obras de su omnipotencia.

11. Las cosas que hace en mi presencia, con verlas, no las veo, porque no las entiendo, ni las alcanzo.

12. Y si de repente nos preguntare, porqué las hace, no habrá quien le pueda dar razón, ni decirle, qué es lo que hace, ni por qué fin ó causa lo hace.

13. Este es aquel Dios, á cuya ira nadie puede resistir: que tiene debajo de sus piés á todos los poderosos del mundo.

14. Y si esto es así, ¿quién soy yo para osar responderle, y ponerme á razones con él, ni chistar en su presencia?

15. Aun cuando no hubiera en mí que reprehender, enmudecería delante de él, y no me quedaria otro arbitrio que arrojarle á sus piés, é implorar la clemencia de mi Juez.

16. Y aun cuando me hubiere oído piadoso, no sabré si ha escuchado mi voz, puesto que me estoy en el mismo estado que antes.

17. Porque con presteza y furia, á semejanza de torbellino, me quebrantó todo, y multiplicó mis heridas sin causa que yo conozca.

18. Sin dejarme siquiera respirar, hizo que lloviese sobre mí un diluvio de amarguras.

19. De manera que si quiero apostármelas con él á fuerzas, ¿quién es fuerte como él? y si entrar con él en juicio, ¿quién osará tomar mi defensa, ó dar testimonio en mi abono?

20. Si quiero justificarme, yo por mi misma boca me condenaré: y si mostrar mi inocencia, me convencerá de reo, haciéndome ver lo que soy.

21. Aun cuando fuere inocente, hará que no lo conozca mi alma, y aun el mismo vivir me sera enojoso.

22. De todo lo cual quiero que entendais, que la suma de lo que he dicho y digo, es que Dios en esta vida envía calamidades indiferentemente sobre buenos y sobre malos.

23. Pero ya que á mí me aflige, y prueba con azotes, máteme luego, y no dé ocasion á que estos escarnezcan de mi inocencia.

CAPITULO X.

1. En el estado en que me veo, me da hastío el vivir mas tiempo: dejad, Señor, que yo hable un poco en mi defensa: permítase un desahogo á una alma llena de amargura.

2. Diré á mi Dios: ¿Quereis condenarme? sea así, condenadme como quereis: mas decidme, ¿qué modo de proceder es este, que quereis usar en mi causa?

3. Yo soy obra de vuestras manos: y esto no obstante, parece que dejais correr libremente las calumnias de mis enemigos, que no entienden vuestra manera de juzgar; y creen, que favoreceis su intencion.

24. Dios muchas veces permite, que sean felices los malos, y que los jueces, estando ciegos para con ellos, no adviertan el mal que hacen, ó no quieran tirarles la rienda. Y si no es Dios, ¿quién es el que se lo permite?

25. Mis dias dichosos pasaron mas velozmente que una posta, y no me dejaron gozar los bienes de este mundo.

26. Pasaron como naves cargadas de frutas, como águila que vuela para arrojarse sobre la presa.

27. Si digo: Quiero cesar en mis querellas, dejaré por un poco mis lamentos, haciendo todo el esfuerzo para serenar mi semblante: entonces el dolor reprimido cobra nuevas fuerzas, y se endurece mas.

28. De todas mis obras me rezelo, y nunca quedo satisfecho: y aun del bien que me parece hacer, vivo con temor de que haya, y se oculte en él algun mal, que tú, siendo tan justo, no dejarás sin castigo.

29. Y si aun así soy malo, como vosotros decis, es inútil trabajar en mi defensa, porque lo seré, si á él le agrada.

30. Aunque pareciera yo mas blanco que la nieve, aunque todas mis obras se dejaran ver con la mayor pureza:

31. Esto no obstante, me hará comparecer, si quiere, mas hediondo que el cieno, y me pondrá tal, que mis vestiduras, y yo mismo huya de mí.

32. Porque no es un hombre como yo, con quien tengo de entrar en este juicio; ni hay quien con autoridad é igualdad nos pueda oír y sentenciar.

33. Ni quien nos mida justamente, ó que sea medianero, y árbitro entre los dos.

34. Y así ponga aparte su vara, retire de mí su azote, y déjeme volver sobre mí: no se me presente tan terrible.

35. Que entonces cobraré aliento para hablarle sin temor en mi defensa: pues estando así, no estoy en mí para poderle responder.

4. Para conocer mi inocencia, no necesitais de pruebas exteriores: vos la sabeis por vos mismo: vuestros ojos no son de carne, vuestras vistas no son limitadas como las de los hombres.

5. Vuestros dias, y años no son como los dias y años de los hombres.

6. Ni tenéis necesidad de dias ni de años, para indagar si yo he cometido, ó no, alguna maldad, ó si soy inocente.

7. Vos lo sabeis sin tantas pruebas, y á la menor insinuacion vuestra estoy en vuestro poder.

CAPITULO XI

8. Siendo yo obra de piés á cabeza de vuestras manos, parece que por esta razon debiais conservarme, y no deshacerme de este modo.

9. Acordaos, que como barro en manos de alfarero, así me formásteis: y que por mi natural condicion, luego he de ser reducido en polvo.

10. Así como de la leche cuajada y exprimida se forma el queso, del mismo modo formásteis mi cuerpo.

11. De huesos y de nervios bien unidos me formásteis: de piel y de carne me cubristeis.

12. Vida me dísteis, y bienes inestimables, y vuestra vigilancia y providencia no se han apartado, para conservármela hasta este punto.

13. Aunque esto disimulais, afligiéndome con males tan terribles, esto no obstante, bien sé, que nada se os oculta.

14. Si os ofendí, y por entonces me perdonásteis; ¿porqué ahora volveis á renovar la memoria de mis culpas pasadas?

15. Si he sido un impío, ¡ay de mí! no os satisface todo el mal que sufro; y si justo é ino-

cente, no me vale para no ser azotado y afligido.

16. Y por mi soberbia, si me tengo por justo, me traspasaréis, como un cazador á una leona, con tormentos nuevos, y exquisitos.

17. La ira, que redoblais afligiéndome, y los trabajos, que á semejanza de ejército formado, me combaten, son otros tantos testigos, que presentais contra mí.

18. ¿Porqué hicisteis, que saliese á esta luz del útero materno? ¿porqué no perecí en él, antes que mortal ojo me viera?

19. Como si nunca hubiera sido, me hubieran trasladado al sepulcro desde el vientre de mi madre.

20. ¿Por ventura no ha de llegar muy luego el fin de mis breves dias? pues antes que llegue, dejadme llorar un poco, y lamentar mis grandes males.

21. Antes de ir, para no volver mas, á una region de tinieblas, y cubierta con obscuridad de muerte,

22. Region lamentable, y tenebrosa, llena de sombra de muerte, y de desórden, en donde todo es horror, que nunca acaba

CAPITULO XI.

1. Al oír esto Sophár de Naamáth, tomó la mano, y dijo:

2. ¿Por ventura te lo hablarás tú todo, y no darás lugar, ni oídos, á lo que te queremos decir? ó el hombre con su mucho hablar ¿podrá mostrar que es justo?

3. ¿Serás tú solo el que hagas enmudecer á los otros? y despues de haberte mofado de todos, ¿no habrá quien te rebata, y haga callar?

4. Y pues has dicho: Pura y sana es mi doctrina: y hablando con Dios: Limpio soy en tu presencia;

5. Veo, cuan obstinado estás y ciego: ¡Oh! ¡pluguiese al Señor, que él por sí mismo quisiera hablarte, é instruirte!

6. Te haria conocer los arcanos de su infinita sabiduría, y que tus culpas están escondidas á tus ojos, y patentes á los de Dios: conocerias, que su ley exige, y obliga á muchas cosas: y por último entenderias, que habiendo faltado muchas veces contra ella, es mucho menos lo que te castiga, que lo que tú mereces.

7. ¿Por ventura puedes tú llegar á rastrear su sumo saber, ó comprender perfectamente el órden de su providencia, y de su justicia?

8. Es mas alto que lo mas encumbrado de los cielos: ¿cómo harás para alcanzarle? mas profundo que el centro de la tierra, ¿cómo podrás llegar á él?

9. Ni la tierra en toda su extension, ni la mar en toda su anchura le pueden comprender.

10. Si todo lo trastornare, ó redujere á un caos todo lo criado, ¿quién hay que se le pueda oponer?

11. Conoce, y ve muy bien la vanidad, é iniquidad de los hombres: y conociéndola ¿la podrá mirar con indiferencia?

12. El hombre vano se engríe, y llena de soberbia, y á semejanza del pollino del asno montés, cree, que ha nacido para no llevar yugo mientras viva.

13. Tú has mantenido un corazón obstinado en la malicia; y esto no obstante, has llegado á Dios, y has tendido hácia él las manos, ofreciéndole oraciones y sacrificios. Mas no es este el sacrificio que le agrada.

14. Si apartares primero de tus acciones la malicia, y dejares de tu casa la injusticia:

15. Entonces sí, que podrás alzar las manos puras al cielo, lleno de confianza, y sin temor.

16. La felicidad que Dios te dará, te hará olvidar la presente calamidad que padeces; y como el agua, que pasa, no dejará en tí memoria de sí.

17. El resto de tus dias será para tí próspero, feliz, y claro como la luz del mediodia; y de las tinieblas de la obscura noche de tus miserias pasarás á la alegre mañana de la felicidad y de los consuelos.

18. Y no solo gozarás del bien presente, sino que esperarás otro mejor en la vida venidera: y tu muerte será un dulce sueño; dormirás

tranquilo en la esperanza de la futura resurrección.

19. Descansarás, y no habrá quien te atemorice, porque no habrá quien pueda dañarte; antes por el contrario, muchos en sus necesi-

CAPITULO XII.

1. Mas Job le respondió, y dijo:

2. Verdaderamente parece que sois los solos sabios, que hay en el mundo, y que en faltando vosotros cesará en él de todo punto la sabiduría.

3. Yo también tengo sentido, y no me tengo por menos sabio que vosotros, en eso de que estais hablando. Porque ¿quién hay que no alcance esas cosas, que habeis dicho?

4. Aquel que como yo ha llegado al extremo de ser burlado de los mismos amigos, que debían compadecerse de él y consolarle, llamará á Dios; y este Señor le oirá, porque se apiada de los sencillos, que injustamente son mofados y escarnecidos.

5. El justo es una antorcha, que no merece aprecio en el pensamiento de un hombre rico; mas le vendrá su tiempo en que resplandezca y brille.

6. Vemos en abundancia, y llenas las casas de los ladrones y logreros: y estos provocan á Dios temerarios, sirviéndose de los mismos dones, que de él recibieron, como de instrumentos para ofenderle.

7. Eso que dices es tan claro, que lo saben aun las mismas bestias de la tierra, y las aves del aire: si se lo preguntares, te lo declararán, y te darán lecciones.

8. Pregunta á la tierra, y te responderá, y á los peces de la mar, y te lo dirán.

9. Porque ¿quién ignora, que todo esto es obra de las manos del Señor?

10. Á su disposición está la vida y el resuello de todo lo que tiene vida, y los espíritus que animan la carne de los hombres.

11. La oreja sabe hacer discernimiento de las palabras: y el paladar es diestro en conocer la diferencia del sabor de los manjares.

12. Los viejos son muy avisados, y los de larga edad muy entendidos.

13. Dios sobre todos es sabio, fuerte, y lleno de consejo y de inteligencia.

14. Si una vez llegare á derribar, no habrá quien levante el edificio; si metiere á un hom-

CAPITULO XIII.

1. Y todo esto que acabo de referiros, lo he visto por mis ojos, lo he oído por mis oídos, y Dios me lo ha hecho entender todo.

dades te invocarán, para que Dios los socorra.

20. Mas los intentos de los malos quedarán frustrados: esperarán en vano socorro, porque ninguno acudirá á socorrerlos: y así abominando su vana esperanza, exhalarán su alma.

bre en un apuro, no habrá quien le saque de él.

15. Si detuviere las lluvias, toda la tierra se secará; y si les diere un poco de soltura, la inundarán toda, y la harán mudar de semblante.

16. En él residen la fortaleza, y la sabiduría: ninguno hace, ni padece mal, que no sea permitiéndolo él; él conoce al que engaña, y al que es engañado.

17. Á los que se precian de hombres de consejo, los conduce á un fin desacertado; y vuelve fatuos á los jueces, dejándolos sin saber que hacerse.

18. Quita las insignias de autoridad y honor á los mas altos, y los reduce á la miseria de las cadenas de una cárcel.

19. Despoja de su gloria á los reyes y á los potentados, los derriba del puesto elevado, en que se hallan.

20. Permite que aquellos mismos, que habían sido tenidos siempre por hombres de verdad y de rectitud, se alejen de la verdad y de la rectitud: y que los ancianos pierdan el seso y juicio en sus consejos.

21. Llena de confusión á los príncipes, haciendo que sean el desprecio de sus vasallos, y levanta á los que mucho tiempo estuvieron abatidos.

22. Pone en lugar alto á los que el mundo tuvo oscurecidos: y saca á luz lo que se creía ya sepultado en las tinieblas del olvido.

23. Hace crecer los reinos, y los destruye; y despues de haberlos trastornado, los restablece al estado primero que tenían.

24. Quita á los príncipes, que gobiernan los pueblos de la tierra, la luz del entendimiento: y por sus pecados y los de sus súbditos, permite que se engañen y anden descaminados, como los que van por un despoblado sin vereda ni guía, que los lleve.

25. Andarán á tientas, como el que camina de noche sin luz, y sin noticia del lugar en que se halla, cayendo y tropezando á cada paso, como sucede á los borrachos.

2. Y pues lo alcanzo, no soy ignorante, ni conozco menos de Dios que vosotros.

3. Mas veo que es tiempo perdido hablar con

vosotros, que andais muy lejos de la verdad; y por esto á Dios, que conoce mi inocencia, quiero enderezar mis razones, y con él deseo razonar:

4. Despues de haberos hecho conocer, que sois maestros en componer mentiras, y engaños con destreza y artificio, y que intentais aliviar mis males con una doctrina corrompida.

5. ¡Y ojalá siquiera os estuviérais en silencio, que así os tendrían por sabios!

6. Escuchad pues la razon que tengo para deciros esto, y la sentencia, que pronuncian mis labios.

7. ¿Por ventura necesitá Dios de vuestras estudiadas y artificiosas mentiras, para que hableis en favor de él, y le justifiqueis con vuestros fraudes y engaños?

8. ¿Por ventura no sois como los malos jueces, que juzgais, no por los méritos del proceso, sino por respetos de favor?

9. ¿Ó creéis agrandar á Dios pleiteando por él, y hablando lo que no sentís? Mirad que penetra vuestros corazones, y que no es un hombre, que pueda ser sorprendido con vuestros engaños.

10. El mismo os condenará, porque registra y conoce lo que os queda en el pecho, y no se paga de vuestras defensas aparentes.

11. Engañados estais, seréis gravemente castigados, y caerá sobre vosotros su espanto, luego que tomare mi causa por su cuenta.

12. Vuestra memoria será como el polvo, que disipa el viento; y toda vuestra presuncion se reducirá á lodo, que huellan los piés.

13. Callad un rato, y dejadme hablar, que á todo riesgo mio quiero decir cuanto me sugiriere mi alma.

14. ¿Porqué he de estar callando, y como despedazándome á mí mismo, y he de traer mi alma en mi palma.

15. Aun cuando él me quite la vida (pues puede hacerlo como dueño que es de ella) no por eso dejaré de esperar en él, y con toda confianza expondré en su presencia todos mis caminos.

16. Y él mismo me salvará y absolverá, por-

tándome sinceramente con él: pero ningun hipócrita puede comparecer en su juicio con confianza.

17. Estad atentos á mis palabras; escuchad unas verdades ocultas, que ignorais, y voy á deciros.

18. Si me pusieren en tela de juicio segun las reglas ordinarias, el testimonio de mi conciencia me dice, que seré reconocido inocente.

19. Mas ¿qué hacemos estándonos así? ¿porqué no se da principio á esta causa? ¿porqué me he de estar consumiendo, y sin alegar mis razones?

20. Dos cosas os pido solamente, Dios mio; con esta condicion tomaré aliento para comparecer en vuestra presencia.

21. Primeramente retirad de mí vuestra mano, cesando de afligirme: y despues no me espanteis con la grandeza de vuestra majestad.

22. Y con esto pronto estoy á responderos, si me preguntáreis: escoged el partido que os pareciere: ó bien permitid, que yo os hable, ó respondedme.

23. Decidme, Señor, y manifestadme, ¿qué pecados, maldades, iniquidades y delitos son estos, que se me imputan, para poder defenderme?

24. ¿Porqué me ocultais vuestro rostro, tratándome como á enemigo vuestro?

25. ¿Contra una hoja, que arrebatá el viento, y contra una paja seca quereis hacer alarde de vuestro poder? ¿á este hombre perseguís?

26. ¿Porqué me castigais tan amargamente escribiendo contra mí una sentencia tan severa: y me quereis reducir á esta angustia por los pecados de mi juventud?

27. Me habeis tratado como reo, poniendo mis piés en un cepo, para que no pueda escapar: has observado las plantas de mis piés, en los que escocidos con el dolor de las llagas, has puesto como por marca tu mismo nombre.

28. ¿Porqué, Señor, tanta severidad con un infeliz, que ya ha comenzado á ser pasto de gusanos, del mismo modo que lo es la ropa de la polilla?

CAPITULO XIV.

1. El hombre nacido de flaca y débil mujer, de corta duracion sobre la tierra, y lleno de trabajos y miserias mientras vive,

2. Apenas se deja ver, cuando semejante á la flor, es cortado, y se marchita: desaparece como sombra, y jamás permanece en un mismo estado, porque es inconstante y mudable.

3. ¿Y vuestra majestad se inclina hasta poner sobre él los ojos, y á llamarle, para que dé cuenta delante de vos de todas sus acciones?

4. ¿Quién podrá hacer limpio al que de su

origen sale sucio y hediondo? Ninguno, sino solo vos.

5. Limitado es el término de los dias del hombre: contados están sus meses en vuestra presencia: señalados teneis los términos de su vida, de donde no podrá pasar.

6. Bástale la brevedad de la vida y su miseria: no le sobrecargueis mas, dejadle respirar un poco: sus mismos males le hacen desear la muerte, para gozar de reposo, como desea el jornalero el día de huelga.

7. No se quita un árbol, sin que deje de sí esperanzas : despues de cortado arroja de nuevo, y sus retoños no dejan de brotar.

8. Si se envejecieren en la tierra sus raices, y el tronco por falta de agua llegare á morir,

9. En tocándole el agua, brotará por mil partes, y se le verá rodeado de ramos, y de hojas, como cuando fué plantado.

10. Mas no así el hombre; muerto una vez que sea, despojado y consumido, no vuelve á comparecer, ni dejarse ver mas en este mundo.

11. Á la manera, que si de repente faltasen las aguas de la mar, y se agotasen los rios, quedarían secos para siempre :

12. Así tambien el hombre, en muriendo, no despertará del sueño de la muerte, hasta que el cielo sea mudado, como lo será al fin del mundo.

13. ¡ Oh !; quién me hiciera la gracia de que me escondieras, aunque fuera en lo mas profundo de la tierra, para ponerme á cubierto de tu furor, hasta que pasase; y me señalaras un tiempo en que te acordases de mí!

14. ¿ Mas será verdad que volverá á vivir un hombre, despues que ha muerto? sobre la infalibilidad de esta mudanza, están fundadas todas mis esperanzas todo el tiempo de mi larga y penosa milicia sobre la tierra.

15. Me llamarás á una nueva vida, y yo res-

ponderé prontamente : tu omnipotencia alargará su derecha á la obra de sus manos, para renovarla, y hacerla inmortal.

16. Al presente lo que haces, es contar con menudencia todas mis pisadas, y examinar atentamente todas mis acciones : mas perdona por último mis extravíos.

17. Los guardas como sellados en un saco : pero has curado las llagas de mi alma con el fuego, y el hierro de tantos dolores y miserias.

18. Los montes caen y se deshacen : las rocas son trasladadas de sus sitios.

19. El agua poco á poco va gastando una piedra, y las avenidas de un río se van llevando y robando sus riberas : así tambien haces, que obrando en el hombre sin cesar el calor natural, se consuma, y camine insensiblemente á la muerte.

20. Le diste un poco de vigor para que resistiese algun tiempo : mas al fin mudado su rostro con las canas, con la vejez, y con las arrugas, le enviarás de esta vida al sepulcro.

21. Y muerto que sea, ignorará la suerte que cabrá despues á sus hijos, sean los que fueren.

22. En una palabra, el hombre es por todos lados desdichado : su cuerpo padecerá mientras viva, y su alma sentirá grandísima pena, viéndose reducida á un estado tan miserable.

CAPITULO XV.

1. Mas Elipház de Thémán le replicó, y dijo :

2. ¿ Qué hombre sabio, dime, hablará cosas tan vanas y falsas, y tendrá tan llena de aire y acalorada la cabeza, como tú la tienes?

3. Hablas insolentemente contra la providencia de aquel, que sin comparacion es superior á tí, y de tal modo, que esto puede granjearle un daño irreparable.

4. Cuanto está en tu mano, has perdido el respeto á Dios, y has dado ocasion, quitando de enmedio su temor y providencia, á que ninguno le busque ni le ruegue.

5. Porque la iniquidad que rebosa en tu corazon, ha puesto en tu boca tales discursos, imitando en tu lenguaje á los impíos y blasfemos.

6. Y en prueba de esto, no seré yo, sino tu misma boca el juez que te condene, y tus mismos labios atestiguarán contra tí.

7. ¿ Eres tú el mas antiguo de todos los mortales, á los cuales excedes en saber y en experiencia? ¿ Ó fuiste criado antes que el mundo, la tierra y los collados?

8. ¿ Entraste por dicha en los consejos de Dios, ó quedará inferior á la tuya su sabiduría?

9. ¿ Qué es, acaba, dinos lo que tú sabes, que

ignoremos nosotros? ¿ ó qué doctrina es para tí clara, que sea obscura para nosotros?

10. Tambien entre nosotros hay hombres, que en saber y en edad te aventajan á tí y á tus padres, de quienes lo pudiste aprender.

11. ¿ Parécete cosa grande y difícil, que Dios te consolase y reparase tus daños? No lo es ciertamente; mas el desenfreno de tu lengua lo está estorbando.

12. ¿ Porqué tu corazon concibe tan altos sentimientos de sí mismo? La suspension de tus ojos da á entender el orgullo de tus pensamientos.

13. ¿ Porqué se engrie tu espíritu contra Dios, para vomitar de tu boca tales razones?

14. ¿ Qué es el hombre nacido de mujer, sino todo miseria y pecado, para que pueda comparecer justo y sin mancilla?

15. Los mismos santos y amigos mas puros y fieles de Dios están sujetos á mudanza, y á perder su santidad : y las mismas estrellas del cielo, que á nosotros aparecen luz y resplandor, en sus ojos tienen mancilla, y no son sin alguna obscuridad.

16. ¿ Pues qué será el hombre vil y abominable, que peca con la misma facilidad con que se bebe un vaso de agua?

17. Estáme atento, que quiero convencerte, contándote lo que yo mismo he visto.

18. Los sabios publican lo que saben, y no ocultan lo que aprendieron de sus padres.

19. Aquellos, digo, que desde el principio tuvieron la posesion de su tierra, y la han conservado, sin que entrase enemigo ó extranjero á desposeerlos de ella.

20. El impío crece en orgullo de dia en dia, y es incierto el tiempo que le durará su tiranía.

21. Siempre tiene á los oidos un estruendo, que le atemoriza y asombra; y cuando hay paz, y nada hay que rezelar, él solo teme traiciones, y asechanzas.

22. Cuando se acuesta de noche, no está seguro, ni cierto, que llegará á la mañana : y no registra por todas partes sino puñales y espadas, que amenazan á su vida.

23. Aun cuando se sienta á comer á la mesa, teme tragarse la muerte, en lo mismo que toma por alimento.

24. Se verá oprimido y cercado de tribulaciones y angustias, como un rey, que está para dar una batalla.

25. Y todo esto le sobrevendrá, porque se mostró soberbio y obstinado contra el Todopoderoso, declarándole la guerra, y queriendo casi poner las manos en él.

26. Corrió contra él con cuello erguido, armado de soberbia, de temeridad, y de insolencia.

27. Holgóse y apacentóse bien, viviendo en ocio, en delcites, y en regalo, creció en grosura, y en viciosa carne.

28. No contento con lo necesario para habitar, levantó y reedificó casas de recreo, en donde antes hubo ciudades y edificios, que quedaron reducidos á montones de piedras.

29. No se enriquecerá : sus bienes en poco tiempo se disiparán, y no llegarán á colmo sus riquezas.

30. Jamás saldrá de miseria : vivirá siempre en afliccion y ansiedad de espíritu : sus hijos no se lograrán : será arrebatado de un solo aliento de su boca :

31. Y aunque falsamente engañado, no se persuadirá, que puede haber remedio para él, ni poder salir de tantos males.

32. Antes que sus dias lleguen á su término, perecerá, y se aniquilará todo su poder y fuerza.

33. Será vendimiado en agraz él, y su posteridad : como viña, que pierde la primera flor, quemada de la helada; ó como oliva, que por falta de lluvia la deja caer.

34. Porque estéril, y sin hijos será la casa del hipócrita é impío : y el fuego de la divina venganza abrasará la morada de aquel, donde por cohecho se compra la justicia.

35. Concibe dolores y penas para dañar á otros; prorumpen en injusticias manifiestas : y sus pensamientos y consejos solo meditan lazos y engaños.

CAPITULO XVI.

1. Mas Job respondió, y dijo :

2. Muchas veces he oido ya esas mismas razones : vosotros todos sois unos consoladores importunos.

3. ¿ Por ventura pondréis fin á esas palabras dichas al aire, y fuera de propósito? ¿ Y qué cosa mas fácil, que hablar de esa manera?

4. Yo igualmente pudiera decir muchas cosas, que se pareciesen á las vuestras : y si cambiada la suerte, necesitarais vosotros de consuelo, como yo lo necesito :

5. Yo ciertamente con mis palabras y mis acciones os procuraria consolar por todos los caminos posibles.

6. Os alentaria, sin causaros molestia, y me ingeniaria, buscando razones con que mostraros mi compasion, y disminueros la pena.

7. Mas viendo ahora, como os portais conmigo, ¿ qué es lo que debo hacer? si hablo para responderos, no por eso acallo mi dolor : y si callo, me le aumentais, oyendo lo que decís.

8. Y así por todos lados me veo oprimido de pena y sin consuelo, y deshechos todos mis miembros.

9. Mi piel arrugada con la fuerza del mal, da

ocasion á mis amigos, para que me tengan por un pecador y un impío : y se levanta contra mí un calumniador para contradecirme en mi cara.

10. Reunió mi enemigo su furor, para emplearlo todo contra mí, y mirándome con ojos terribles, crugió sus dientes, y me amenazó.

11. Abrió su boca, para insultarme y vomitar oprobios contra mí, me hirió en la mejilla, y no paró hasta hartarse, y saciarse de mis penas.

12. El mismo Dios me ha puesto al arbitrio, no de un solo tirano cruel y desapiadado, sino de muchos.

13. Yo que en otro tiempo me vi en un estado feliz y de opulencia, me veo ahora reducido á la mayor miseria. Dios me asió por la cerviz, me arrojó en tierra, y me puso por blanco de sus tiros :

14. Con mil saetas tuyas me hirió por todas partes, me traspasó el pecho, y sin apiadarse, hizo que derramase por tierra mis entrañas.

15. Me deshizo, añadiendo heridas á heridas : vino á echarse sobre mí, como hombre de desmesuradas fuerzas, á quien no puede resistirse.